



Santiago

# EL LLAIMA

Organo de los intereses del Partido Conservador

AÑO IV

LANTARO, DOMINGO 24 DE MARZO DE 1901

NUM. 130

## EL AMOR A LA IGLESIA y a la patria

### LOS COBARDRES I LOS

### TEMERARIOS

(Continuación)

Por el contrario, no cobra, mori-  
don de enguñoso celo, o lo que sería  
peor, fingiendo que esas y haciendo  
de otras, se apropiar un papel que  
no les compete.

Quisieran que todo en la Iglesia  
se hiciese según su juicio y capricho  
hasta el punto de que todo lo que se  
hace de otro modo lo llaman a mal  
o lo reciben con disgusto. Estos tra-  
bojan con sus empeños, pero no por  
eso son menos dignos de reprensión  
que los otros.

Porque ese no es seguir la justifi-  
ca autoridad, sino ir delante de  
ella y alzarle los parabienes con  
los cargos propios de los papetes.  
dos, con graves reacciones del orden  
que Dios manda se guarden perpetua-  
mente en su Iglesia, y que no

permite sea violado impunemente  
por nadie.

Mejor lo entienden aquellos que  
no rehúsan salir al palenque siem-  
pre que son menester, en la firme  
persuasión de que la fuerza injusta  
se irá debilitando y acabará por ren-  
dirse a la santidad del derecho y de  
la Religión.

Estos, ciertamente, acometen una  
empresa digna del valor de nuestros  
mayores cuando se esfuerzan en de-  
fender la Religión, sobre todo, con-  
tra la secta andaluzana, nada espaca-  
rojada, tal novata, estúpida, que  
nunca en momento de encontrarse  
con el Santo Pontífice, se rebela  
por fuerza bajo su poder, para que  
guardan cuidadosamente el honor a  
la obediencia y no escudambren con  
cualquier pretexto que les sea ordena-  
do.

Continúa

## Todo por la verdad

La cualidad más característica de  
la nobleza de corazón de una perso-  
na, de la rectitud de su espíritu, es  
que siente un fuerte amor a la ver-  
dad y que ni el interés político, ni el  
instinto religioso, ni el temor, ni la  
purga, ni la fuerza arrasadora del  
despota, son capaces de separarlo  
del camino que le señala el astro  
de la luz divina de la verdad.

Una persona que así ama la ver-  
dad es de corazón nobilísimo y de  
recto espíritu.

Hablo de la verdad en sentido

moral y religioso, que es absoluta-  
mente necesario al hombre como lo  
es el agua para el pez y el sol para  
que se desarrollen las plantas y sean  
fértil en toda clase de seres orga-  
nizados.

La moral católica sigue el mismo  
faja del radicalismo. Juan Jacobo  
Rousseau tiene estas cosas de verdad  
tan grandes, tan visibles, tan perfec-  
tamente demostradas, que el mismo  
admita a N. Salvador de mundo que  
fiere magnitud de sus doctrinas lo  
asombra, que la sencillez de su Evan-  
jio habla a su corazón y que los li-  
bros de todos los filósofos con toda  
su pompa son nada en una comparación  
de él.

La idea católica es verdadera y  
divina, mientras que las ideas radi-  
cales, masonicas, socialistas, anar-  
quistas y las demás ideas en pugna  
con los principios católicos, son  
ideas puramente humanas, nacidas  
de hombres orgullozos y de malas  
posiciones que, abusando de sus con-  
cimientos, han engañado a sus seme-  
jantes, para hacerlos instrumentos  
de sus planes de dominio y obtener  
celebridad.

La idea católica es divina para la  
generalidad de los habitantes de Eu-  
ropa, Gato, Argentina, Brasil y de  
los otros Estados americanos, que con los  
que se refieren a la sabiduría de la civi-  
lización.

No solo los conservadores, sino